

Réquiem/elegía por las posidonias mediterráneas, víctimas del turismo y la contaminación, a pesar de ser hijas del Dios del mar

Cuentan por ahí que Poseidón, el señor de las aguas, de los mares y los océanos, anda cabizbajo por el Olimpo. Cuando se repartió –lo cuenta Homero- con Zeus y Hades el dominio del mundo no se imaginaba cómo llegaría a estar su reino. Anda triste porque el Mediterráneo que baña la inmortal Grecia está convirtiéndose en el cementerio de las posidonias, esas plantas –que no algas- cuyo nombre le resulta tan familiar y merecerían ser hijas de los dioses. Se merecerían una elegía permanente, incluso de las gentes que vivimos en el interior, como todos los seres que todo lo dan y nada nos piden, solo un respeto. La *Posidonia oceánica*, qué curioso que sea endémica del Mediterráneo, reflejan como nadie los niveles de contaminación del Mare Nostrum, que es una construcción/destrucción más nuestra que nunca. Las praderas del pulmón mediterráneo, así lo titulan unos, se mueren por la contaminación y el turismo, según atestiguan los investigadores. ¡Qué Poseidón –Neptuno para los romanos- venga y las auxilie! De paso que nos enseñe el tridente para ver si reaccionamos.